



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
ESCUELA UNIVERSITARIA DE TRABAJO SOCIAL
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social y las mujeres en la (re)construcción del Hábitat popular

“Los procesos de intervención del Trabajo Social y la participación de las mujeres del asentamiento La Ciénaga, en la (re)construcción del Hábitat popular desde una perspectiva de género. Programa de construcción de viviendas de emergencia, Organización social Techo año 2019”

Autora: Carolina Dora Arias

2019

Autoridades

Gran Canciller:

Mons. Cargnello, Mario Antonio

Rector de la Universidad

Ing. Gallo Cornejo, Rodolfo

Directora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social

Lic. Soria Moya, Ana Guadalupe

Secretaria Técnica

Lic. Rodríguez, Eliana Natalia

Profesoras de la Cátedra Seminario Orientador de Sistematización de Intervención:

Lic. Agüero, Mariel

Lic. Lajad, Sofía

Profesora de la Cátedra Residencia de Intervención Pre-profesional

Lic. Gómez, Bettina

Tribunal Evaluador

FECHA DE EXAMEN

CALIFICACIÓN FINAL

FIRMA DEL TRIBUNAL EVALUADOR

Agradecimientos

A la vida, a cada camino transitado por la oportunidad de aprender y desaprender constantemente, a mis ancestras y ancestros que marcaron senderos de luchas y resistencias.

A Miriam y Dante, quienes me regalaron desde la gratuidad esta hermosa vida, mis pilares fundamentales en cada paso; no me alcanzan las palabras, los gestos para agradecerles por todo lo que me enseñaron, por cada abrazo, por cada risa y cada lágrima. A mi hermana Virginia y mi hermano Franco a quienes les debo la eterna gratitud de su amor incondicional y los recuerdos más bellos de mi infancia. Al amor de mis días, mi sobrino Joaquín, quien me enseña a reinventar la vida, haciendo realidad mis sueños, siendo niña, compañera, amiga y tía. Mi pequeño gran maestro.

A mis abuelas y abuelo Adelina, Dora y Rubén de quienes tanto descubro en mí, mis ejes, mis sabias/o maestras/o. A mi compañero de vida, Nicolás, que con su amor y ternura me enseña a construir y reconstruir un amor libre. Nuestro amor vive como en las palabras del escritor Julio

Cortázar: “andábamos sin buscarnos sabiendo que andábamos para encontrarnos”.

A mis amigas, mis hermanas, compañeras de vida, siempre en marcha y en lucha, Estefanía, Camila, Dulce y Marisa, quienes me sostienen con cada mate, cada sonrisa y abrazo sanador. Las admiro y las amo desde lo más profundo de mi corazón. A Iván mi amigo y hermano del alma, por ser siempre ese abrazo incomparable, por su mirada de amor que nunca juzga y siempre sana.

A mis hermanas/amigas Flor y Nahir, con quienes vengo caminando hace más de diez años, por su incondicional apoyo y amistad. A cada persona que la carrera puso en mi camino, mis compañeras/os, a las/os docentes que significaron verdaderos referentes en la profesión, a ellas/os quienes desde su

compromiso y acompañamiento fui descubriendo, aprendiendo y amando mi profesión. Y muy especialmente a las personas que conocí en mis prácticas pre profesionales desde el año 2016 hasta la actualidad. Muy especialmente a los jóvenes del C.A.J.

A las Mujeres de la comunidad la Ciénaga, gracias eternas por la lucha diaria por transformar las desigualdades, por su cariño y cercanía.

Y también un especial gracias a misma, por el aguante y la fortaleza de reinventar la vida,
romper esquemas y mandatos, caminar buscando siempre senderos de lucha, amor y
libertad.

“Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose” Julio Cortázar.

Nota a la lectora y el lector

Querida/o lectora/r la presente sistematización incorpora el lenguaje inclusivo, entendiendo que las palabras no son neutras y que por el contrario el lenguaje y las formas de nombrar las cosas, las situaciones y personas (o de no nombrarlas) configuran prácticas y formas de producir y reproducir la realidad. Es así que la elección del lenguaje no sexista responde también a la coherencia en relación a la temática propuesta y al objetivo de comprender y analizar el lugar de las mujeres y la relación dialéctica entre el género y la producción social del hábitat.

Asimismo, más allá que la realización de este trabajo implica la obtención de un título de grado, consideramos que es imposible dejar de lado las emocionalidades y el sentipensar y que no, por tal motivo, pierde relevancia y validez la producción.

Contenido

Introducción	8
Justificación	11
Objetivos	12
Capítulo 1: Contextualización	13
Dimensión Económica	13
Dimensión Política	15
Dimensión Estatal	18
Dimensión socio-cultural	19
Dimensiones Específicas: ámbito, práctica, grupo. Organización social TECHO.	22
Capítulo 2: Descripción de la práctica. Elaboración del discurso descriptivo de la práctica reconstruida.	25
Asamblea de Validación de criterios, detección y asignación	27
Reuniones de equipo	30
Construcción extraordinaria	31
Asignación comunitaria, encuentros pre-construcción y descarga	34
El almuerzo en la descarga	35
Capítulo 3: Interpretación crítica de la práctica reconstruida	37
El “lugar” de las mujeres en el hábitat popular	37
La construcción de las relaciones de género y la producción social del hábitat	39
La intervención del trabajo social en procesos de mejoramiento habitacional	42
Conclusiones	46
Prospectiva.	49
Socialización.	50
Bibliografía	51

Introducción

La motivación de esta sistematización se basa en las experiencias de intervención correspondientes a la “Residencia de intervención pre profesional” del Quinto año de la Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Católica de Salta, durante el año dos mil diecinueve, realizadas en la Organización Social “TECHO”.

El proceso de intervención se lleva a cabo en el barrio/asentamiento “La Ciénaga”, ubicado dentro del municipio de San Lorenzo perteneciente al Departamento Capital, en la provincia de Salta.

El rol asignado desde la Organización es el de “implementadora de construcciones”. Siendo la responsable de llevar a cabo el “Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia” en la comunidad en cuestión.

Como principales temas proponemos tomar el concepto del Hábitat popular o producción social del hábitat entendiendo que consiste en un recorte dentro del conjunto de modalidades de autoproducción ejecutadas históricamente por los sectores de menores ingresos, como consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista y la demanda social e históricamente generada de vivienda y hábitat. (que incluye la provisión de un conjunto de servicios e infraestructura urbana) (Vio, Marcela; et al, 2007); es decir,

(...) todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de auto-productores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro. Los procesos de producción y gestión social del hábitat se dan tanto en el ámbito rural como en el urbano, y pueden tener origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas, o en las ONG, entre otros. Las variantes autogestionarias incluyen desde la auto producción individual espontánea de vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de las/os participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat. (Flores, 2012)

Así también, hacemos referencia a la participación de diez mujeres del barrio/asentamiento “La Ciénaga”, quienes son protagonistas del proceso de mejoramiento del hábitat a través del programa.

Para entender el proceso de intervención profesional aclaramos que partimos y culminamos la experiencia desde dos perspectivas. Por un lado, la perspectiva de la cotidianidad y por otro, la perspectiva de género. Entendemos que, en todo proceso comunitario, como es el caso de la experiencia sistematizada, estas perspectivas permiten y posibilitan la construcción de micro espacios políticos. Como resultado de estos microespacios se genera un proceso transformador donde se problematiza y desnaturaliza la cotidianidad, es decir, cómo vivimos, sentipensamos y significamos la experiencia diaria del hábitat.

Lo que queda por hacer puede ser resumido en estas palabras:

“promover reflexiones sobre la participación de los hacedores de ciudades dentro de sus sociedades, dar a conocer sus estrategias habitacionales y de subsistencia, así como intercambiar nuestras y sus experiencias con otras, exitosas o en proceso, pero enmarcadas siempre en las discusiones sobre los sentidos de lo que son la exclusión y pobreza, la marginalidad e insostenibilidad.”(Bolívar, 2014)

Seguimos la metodología de sistematización propuesta por el autor Antonio Sandoval Ávila. Desarrollando los apartados de:

Justificación, dando una primera aproximación a los conceptos fundamentales, en relación a la experiencia de residencia. Hacemos foco en la introducción de un término novedoso, para quienes nos aproximamos por primera vez a cuestiones habitacionales, los “hacedores de ciudades”, es decir quienes desde los asentamientos “irregulares”, “informales”, “espontáneos”, reconfiguran las ciudades de nuestra América Abya Yala.

Seguidamente presentamos los objetivos de la presente sistematización que conformarán los ejes de análisis del trabajo.

Capítulo 1, Contextualización de las diecisiete dimensiones propuestas por este autor, (Sandoval Ávila, 2001) se desarrollan cinco dimensiones, permitiéndonos la combinación de

algunas de ellas. Así el desarrollo de la Dimensión Económica, Política, Estatal y la combinación de las Dimensiones Social y Cultural y las Dimensiones Específicas del ámbito, práctica, grupo, Organización social Techo, nos permiten obtener un panorama del contexto actual en relación al hábitat y el acceso a la vivienda y el suelo urbano.

En el Capítulo 2, se reconstruye la práctica llevada a cabo como implementadora de construcción, ejecutando el programa en la comunidad.

Mientras que en el Capítulo 3, damos cuenta de por qué pasó lo que pasó, es decir, se desarrolla la propuesta analítica de los conceptos y de la práctica concreta.

Finalmente, se presentan las Conclusiones, realizando una reflexión final, como así también reafirmando tanto el posicionamiento desde el que se interviene y sistematiza, como el necesario reconocimiento del hábitat, la vivienda y el acceso al suelo urbano como derechos fundamentales.

En Prospectiva y Socialización, expresamos lo que queda por hacer, las alternativas para generar nuevas y diversas prácticas, como así también una propuesta para compartir los resultados de este trabajo.

Justificación

Sistematizar experiencias de intervenciones del Trabajo Social, relacionadas con el hábitat y la vida cotidiana de las mujeres, desde la perspectiva de género, implica un aporte significativo para la comprensión del “Hábitat”, en sus múltiples dimensiones, tanto desde las experiencias de la profesión, como desde cualquier otra perspectiva.

Tomar a la participación, en este caso de mujeres de un asentamiento en la ciudad de Salta, como sus principales protagonistas en lo que diversas autoras y autores (Bolívar, 2014) consideran “*los hacedores de ciudades*”, es decir quienes desde los asentamientos “irregulares”, “informales”, “espontáneos”, reconfiguran las ciudades de nuestra América Abya Yala¹, es precisamente pensar “los cimientos” para la creación de políticas sociales desde las bases, desde los movimientos populares.

Para adentrarnos en la construcción del Hábitat Popular, resulta necesario trabajar con la participación de diferentes sujetos sociales y políticos, entendiendo el Hábitat como una política integral de los derechos humanos. Teniendo como eje las bases de la educación popular, es posible trabajar en la construcción colectiva de lo público y generar vínculos participativos junto a instituciones, organizaciones sociales y distintas áreas del Estado.

Por lo tanto, la presente sistematización intenta dar cuenta de los diferentes espacios de trabajo, de análisis, de discusión, que permiten la búsqueda del ejercicio pleno de la ciudadanía, profundizar la democracia y la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Asimismo, implica la producción de conocimiento científico en este sentido desde el trabajo social apelando a una experiencia concreta y propuestas de acciones futuras.

¹ Abya Yala en la lengua del pueblo cuna significa “tierra madura”, “tierra viva” o “tierra que florece” y es sinónimo de América. El pueblo cuna es originario de la sierra Nevada al norte de Colombia. La expresión Abya Yala ha sido empleada por los pueblos originarios del continente para autodesignarse, en oposición a la expresión “América”

Objetivos

Pregunta general

¿Cuáles son los procesos de intervención del Trabajo Social en relación a la participación de las mujeres del asentamiento La Ciénaga, en la (re)construcción del Hábitat popular desde una perspectiva de género?

Preguntas específicas

¿Cuál es el lugar de las mujeres del asentamiento La Ciénaga, en el hábitat popular?

¿Cómo se conforman las relaciones de género en relación a la producción social del hábitat en dicha comunidad?

¿Cuál es el rol del Trabajo Social en relación a los procesos de mejoramiento habitacional, desde la perspectiva de género, llevados adelante desde el programa de construcción de vivienda de emergencia?

Objetivo general

- Analizar los procesos de intervención del Trabajo Social y la participación de las mujeres del asentamiento La Ciénaga en la (re)construcción del hábitat popular desde una perspectiva de género.

Objetivos Específicos

- Analizar el lugar de las mujeres en el hábitat popular.
- Explicar la relación entre la construcción de las relaciones de género y la producción social del hábitat.
- Producir aportes a la conformación del rol del Trabajo Social en relación a los procesos de mejoramiento habitacional desde la perspectiva de género.

Capítulo 1: Contextualización

Como se menciona en la Introducción se seleccionan algunas de las doce dimensiones propuestas por el autor para la contextualización y reconstrucción de esta sistematización, inclusive permitiendo la combinación de dos de ellas (la dimensión social y la cultural), a fin de lograr una mejor comprensión y explicación en relación a la temática que nos compete.

Es preciso poder comprender cómo, desde las diversas dimensiones se configura un contexto más que desfavorable, principalmente para las personas que residen en barrios populares y asentamientos espontáneos de todo el país y particularmente para las personas que participan del programa donde se desarrolla la experiencia práctica.

Dimensión Económica

Dentro de esta dimensión, en relación a las posibilidades y/o dificultades de acceso a una vivienda propia, es preciso presentar algunos datos actuales sobre los índices de pobreza y el desempleo y las modalidades de trabajo informal y esporádico a nivel nacional, siendo algunos de los determinantes/condicionantes fundamentales para el acceso al derecho a la vivienda.

Hablamos de determinantes/condicionantes porque al realizar una lectura de la realidad actual, como así también de las respuestas que el Estado da frente a esta problemática en constante crecimiento, muchas veces, la consecución de este derecho fundamental de la vivienda digna y el acceso al suelo urbano, reconocido por diversas Declaraciones y Tratados Internacionales y principalmente por nuestra Constitución Nacional, el panorama que se nos presenta nos habla cada vez más de la imposibilidad de resolver el déficit habitacional a nivel nacional, al menos desde los mecanismos llevados a cabo por los gobiernos de turno y la política estatal actual; menos aún para aquellas/os que residen en los asentamientos espontáneos y en los barrios populares de las grandes y pequeñas aglomeraciones urbanas y rurales de Argentina.

Vemos entonces que según los datos más recientes de instituciones como el INDEC y el Observatorio de la Deuda Social (UCA):

- En el primer semestre de 2019 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza es del 25,4%; estos comprenden el 35,4% de las personas. Dentro

de este conjunto se distingue un 5,5% de hogares indigentes, que incluyen el 7,7% de las personas. (Guillermo Luis Manzano, 2019).

- se produjo un incremento de la pobreza estructural, nuevos hogares que ya no logran cubrir la canasta básica y un fuerte impacto social por la inflación o la pérdida de empleo en millones de argentinos (...) los últimos números de pobreza multidimensional arrojan resultados alarmantes: **la pobreza medida por diferentes derechos sociales -más allá del índice por ingreso- aumentó del 26,6% al 31,3% de la población en la Argentina, del 2017 al 2018, lo que implica que hoy existen 12,7 millones de personas con carencias importantes para su vida.** (Bonfiglio, 2019)

Es preciso entonces mencionar que, si bien ambas instituciones realizan análisis sobre los indicadores de pobreza, los métodos implementados por cada una son diferentes:

A diferencia del INDEC, que mide las necesidades de la población por ingreso, el enfoque multidimensional de la UCA realiza una medición sobre 6 dimensiones de carencia humana como son: la alimentación (...), los servicios básicos (...), la vivienda digna (...), el medio ambiente (...), los accesos educativos (...), el empleo y la seguridad social (...) (Dinatale, 2019).

Entonces, mientras que el INDEC implementa mediciones utilizando los métodos de la “Línea de pobreza” y “NBI, Necesidades Básicas Insatisfechas”, el enfoque implementado por la UCA, consiste en un “enfoque de pobreza multidimensional”, brindando en algún punto una perspectiva un poco más amplia que la medición de la “pobreza por ingresos”.

Otros datos significativos consisten en la tasa de desempleo y de modalidades de trabajo informal, vemos entonces que:

Una de las carencias graves que mide la pobreza multidimensional del informe del Observatorio de la Deuda Social sostuvo que **el nivel de desempleo e inseguridad social se agravó del 33,5% de la población al 34,3% el año pasado.** (Dinatale, 2019) Por otro lado, los datos que brinda el INDEC nos muestran que:

La tasa de desempleo aumentó al 10,1%, además registró una cifra récord que no se veía desde el 2006, ya que, el 49,3% de la población activa se encuentra ocupada en el sector microinformal de la estructura productiva y dentro de este grupo de argentinos el 81,7% tiene un empleo de baja calidad. El 75,9% carece de aportes del sistema de seguridad social y en promedio recibe salarios de 10.283 pesos mensuales, un sueldo que ubica a un jefe de hogar al borde de la pobreza. (Mordaza, 2019)

Hasta ahora desarrollamos dos indicadores claves en el acceso a la vivienda propia, ya que sin condiciones socio económicas favorables y sin posibilidades de acceso a trabajos que permitan cubrir las necesidades básicas y mantener un nivel de vida acorde a los parámetros de consumo de la sociedad, nos encontramos con la imposibilidad real de tener una vivienda propia y el acceso al suelo urbano. Entonces, si tenemos en cuenta que la totalidad de las personas que participan del Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia, pertenecen al porcentaje de la población que se encuentra bajo estos indicadores de pobreza, desempleo y regímenes de trabajos informales/independientes, entenderemos el porqué de su situación actual; así, “E”, vecina de la comunidad y participante del programa, nos dice “Vivimos como podemos, yo soy chatarrera, trabajo de lunes a lunes porque sino no se come (...) esto es así hija, así se vive en el tiradero” (SIC). Durante una charla y unos mates en el barrio.

Dimensión Política

El acceso a este derecho fundamental al que venimos haciendo referencia, debe ser analizado también desde el contexto político. Actualmente en cuanto a las políticas públicas, planes y programas que dan respuesta a esta necesidad, encontramos que las mismas resultan insuficientes para cubrir las grandes masas de personas que se encuentran en condiciones de inquilinatos, hacinamiento y residiendo en asentamientos espontáneos donde la precariedad habitacional es el eje estructurador de la cotidianidad de mujeres, hombres, niñas y niños.

Según el informe de relevamiento de la Organización social “TECHO” en colaboración con otros organismos e instituciones se señala que:

En las 23 provincias y un distrito federal relevados se identificaron un total de 3.826 asentamientos informales en los que residen aproximadamente 787.808 familias. (...), se estima que al menos 3.623.916 de personas viven en asentamientos informales en el territorio donde habita el 90% de la población argentina, es decir, el 9,3% del total de la población. (Prof. Paula Yacovino, 2016)

Los datos son alarmantes porque no pueden ser analizados como “números” o “estadísticas”, son familias enteras que residen en espacios definidos con una infinidad de denominaciones, “precarios, irregulares, informales, en riesgo habitacional, vulnerables/dos, los márgenes y periferias peligrosas”; lo cierto es que más allá de todo lo que se pueda decir y analizar, cada vez más personas se encuentran en estas situaciones, atravesadas por la precariedad habitacional, el hacinamiento, la inseguridad alimentaria e inaccesibilidad a

servicios y derechos básicos. Este panorama pone en evidencia la insuficiencia, como así también la ineficacia de las políticas habitacionales existentes, más allá de los esfuerzos realizados por las diferentes ONGs, movimientos y organizaciones de la comunidad, que no llegan a dar respuestas y/o soluciones a mediano y largo plazo.

El correlato más insólito resulta ser la reducción del presupuesto destinado para el financiamiento en esta área de creciente emergencia y urgencia:

En el proyecto de Presupuesto 2019 y la reforma de Bienes Personales, se presentó la **Reducción del gasto**: En términos reales, fue del 6% en servicios sociales; del 23% en educación y cultura; **del 48% en vivienda y urbanismo**; del 20% en promoción y asistencia social; del 8% en salud; del 17% en ciencia y técnica; y del 20% en agua potable y alcantarillado. (Perfil, 2018)

Frente a la deficiente política habitacional estatal, la falta de respuestas por parte del estado y el desfavorable contexto económico-laboral, surgen procesos y experiencias de organización colectiva y de autoconstrucción, que también son expresiones políticas y populares.

Precisamos, entonces, justamente verdadera “política popular”, entendida cómo:

(...) la necesidad de articular lo político con lo social (subalterno), de pensar y hacer política con un fundamento social, de ahí la idea de enlazar y proyectar experiencias (...) desarrolladas por las clases subalternas, de ahí el trabajo tendiente a develar la politicidad de los conflictos, incluyendo los cotidianos. (FPDS, 2007)

Cabe entonces preguntarnos, ¿las prácticas llevadas adelante por el Estado y/o las diferentes ONGs, en relación a las soluciones o respuestas habitacionales, permiten prácticas y experiencias de política popular? O más bien nos encontramos con intervenciones que instituyen, formas de pseudoparticipación o participación en áreas marginales, sin poder decisorio, y exige por lo tanto la mediación de caudillos y/o élites.

(...) y por lo tanto sus formas no crean capital social. (FPDS, 2007)

Con todo lo antes expuesto, resulta imprescindible comprendernos inmersas/os en una forma de entender a la política y lo político desde paradigmas neoliberales, que al decir de Alfredo Carballada (2013, pág. 3), deja una extraña sensación de orden en medio del caos, generando una idea de mundo conocido y ordenado a través del temor al otro y la máxima exacerbación del individualismo como su expresión más relevante.

Entender entonces al Neoliberalismo como constructor de subjetividades, es visibilizar la producción y reproducción de

La noción de desigualdad como derecho, (...), De este modo la igualdad en algunos sectores de nuestras sociedades sigue siendo percibida y presentada como un peligro, riesgo o abuso, que puede coartar o terminar en forma definitiva con la libertad. Así, se suele hablar de exceso de derechos o de la utilización de las Políticas Sociales como forma de abandono, ociosidad o proto delito. (Carballeda, 2013, pág. 1)

Las desigualdades sociales construyen otras formas de “relación social”, otras formas de comprender los “derechos”, instaurando la lógica meritocrática,

“del esfuerzo constante y propio” como única posibilidad de “ser y existir”, “de ser alguien”, en las cuales, la “inclusión” genera temor, especialmente desde la imposición de un discurso donde la sociedad es un pequeño espacio para pocos, mientras que los territorios de la exclusión social la rodean, acechan y a veces la invaden. (Carballeda, 2013, pág. 2)

Estos territorios de exclusión son presentados, especialmente desde los medios de comunicación y los imaginarios sociales, como áreas de guerra, puja y violencia de los cuales solo se puede huir desde diferentes formas de encierro espacial y subjetivo.

(Carballeda, 2013, pág. 2)

A su vez, la exclusión social opera como un ordenador de la sociedad, donde cada “incluido” acepta cualquier condición o propuesta para seguir perteneciendo a una espacialidad metafórica que se asocia a la posesión de objetos, bienes y cierta idea de estabilidad laboral. En esta tensión entre inclusión y exclusión, presentados como territorios en puja, tensión y guerra, la incertidumbre generada desde diferentes formas discursivas impide en diferentes sectores de nuestras sociedades proyectar ideas de futuro y transformación, tornándose estas en formas subjetivas de padecimiento y temor. (Carballeda, 2013, pág. 2)

Dimensión Estatal

El Estado aparece como un actor fundamental en torno a la problemática de la vivienda, más concretamente a la inaccesibilidad por parte de grandes masas urbanas y campesinas al derecho de la vivienda digna y propia.

Nos encontramos actualmente en un momento histórico que no deja de ser sino, un reflejo del pasado. El gobierno de Mauricio Macri, como ya se expuso en las dimensiones económica y política, ha propiciado la generación de condiciones cada vez más injustas y desfavorables para quienes se encuentran en condiciones de exclusión. Más allá de los indicadores tangibles de la producción y reproducción de las desigualdades, propias de este sistema de acumulación capitalista, estos procesos de precarización, flexibilización laboral y de empobrecimiento de la población, son los padecimientos cotidianos de mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños que viven en condiciones materiales de existencia injustas. Son historias de vida, biografías, únicas y colectivas a la vez, donde el eje común es la desigualdad social, política, económica y cultural.

Así, nos encontramos con que, el déficit habitacional que enfrentan las provincias es superior a los recursos nacionales disponibles para producir viviendas (Guadalupe Granero Realini, 2019), esto sumado a una concatenación de problemas en materia habitacional, ponen de manifiesto dos escenarios. Por un lado, nos encontramos con provincias con mayores recursos económicos que, frente a la reducción del presupuesto nacional, pueden disponer de fondos y recursos propios generando programas provinciales y/o municipales, disminuyendo así la brecha de inaccesibilidad que afecta claramente a la fracción de la población más empobrecida. Por otro lado, las provincias con menos recursos propios, frente a la reducción e insuficiencia de fondos nacionales, ponen en marcha mecanismos de ajustes, como reducir la superficie de la vivienda para así aumentar la cantidad de producción. Es preciso mencionar que, justamente las provincias con menores recursos propios, son en las que se dan grandes procesos de migración de zonas rurales hacia los centros urbanos, provocando la concentración del déficit habitacional superior al 50% en las grandes ciudades. (Guadalupe Granero Realini, 2019)

Según el documento de trabajo N°181 producido por CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento), las autoridades entrevistadas de los diferentes institutos provinciales de viviendas, expresaron que la principal problemática después de la falta e insuficiencia de fondos nacionales, consiste en la falta de suelo urbano, entre otras como, la creciente demanda de “los sectores más vulnerables” (según el artículo, o vulnerados, entendiendo que no se trata de una situación descontextualizada, ingenua, neutra de vulneración, sino más bien como parte de un proceso dialéctico de exclusión), el funcionamiento de las políticas crediticias, inaccesibles para la

mayoría de la población, como así también la contradictoria relación entre los costos de los terrenos y la construcción de viviendas y los salarios de la población trabajadora, por nombrar algunas. (Guadalupe Granero Realini, 2019)

Dimensión socio-cultural

En esta dimensión analizamos algunos procesos como la feminización de la pobreza y la construcción social del lugar de las mujeres en el hábitat, desde una perspectiva de género, es decir, desde una herramienta conceptual que busca mostrar que la diferencia entre mujeres y hombres se da no sólo por su determinación biológica, sino también por las diferencias culturales y sociales.

Hasta el momento expusimos en las dimensiones económica y política, a través de los indicadores de pobreza, desempleo, los regímenes de trabajo esporádicos e informales y las desigualdades como ordenadoras de la sociedad, como así también, las problemáticas a nivel estatal en materia habitacional, la relación entre las imposibilidades de hacer frente al déficit habitacional y el proceso creciente de empobrecimiento de la población, que llevan a casi la tercera parte de la misma a condiciones de exclusión social.

Ahora bien, es imposible dejar de reconocer que cuando hablamos de desigualdades no solo nos estamos centrando en la dimensión económica, ya que sería caer en reduccionismos y análisis lineales y simplistas. Las realidades sociales son complejas y por tal motivo, requieren comprensiones igualmente complejas. Es por eso que, partiendo desde la perspectiva de género, nos permitimos centrarnos en esta dimensión en el lugar de las mujeres en relación al hábitat popular porque sobre ellas recaen con mayor énfasis la violencia, la impunidad y la indolencia. (Bolívar, 2014).

La vida doméstica de las mujeres de sectores populares es agotadora por el tiempo y el desgaste físico y emocional que requiere la gestión de los recursos para la reproducción de la vida (Causa, 2008). Si analizamos la vida cotidiana de las mujeres en relación al hábitat, es decir, lo que implica ser mujer, madre, proveedora del hogar, perteneciente a los sectores populares y más aún si se es además de todo lo antes mencionado, inmigrante, se pueden palpar las desigualdades propias del sistema capitalista y patriarcal. Desde la complejidad vemos entonces que para el presente trabajo es preciso considerar todas estas intersecciones que atraviesan las mujeres que forman parte del programa de construcción de viviendas de emergencia de la comunidad La Ciénaga.

Desde hace varios años las analistas insisten en señalar el cuádruple rol de las mujeres, cuando, a las funciones de trabajadoras en el ámbito doméstico, como generadoras de ingresos y como gestoras del trabajo comunitario, además, se las visibiliza como responsables de los cuidados familiares. Esta última, junto al trabajo doméstico, no tiene reconocimiento social y demanda largas jornadas de actividades que producen intensos deterioros personales. (Causa, 2008). Se pone en evidencia entonces, la feminización de la pobreza entendida como:

mecanismo que afecta no sólo a las mujeres, sino que caracteriza a las unidades domésticas de los sectores carenciados, profundizándose, en efecto, entre los sectores más empobrecidos (...), es decir, aquellos que no alcanzan con sus haberes a cubrir la canasta mínima alimentaria. La feminización de la pobreza genera problemas agravados de subsistencia y en los grupos domésticos sustentados materialmente por las “amas de casa”, que son proclives a experimentar dificultades adicionales, aunque soslayadas por los métodos habituales de recolección de datos empíricos. (Halperin, 2011)

A todo lo antes mencionado, es preciso sumar la comprensión que las mujeres ocupan “un lugar” construido social y culturalmente, en relación al hábitat, traducándose en la producción y reproducción de la vida cotidiana de las mismas, de sus familias y del sistema productivo en general, ya que, detrás de los números de desempleo, precarización, desigualdad, indigencia, falta de vivienda, de educación y de salud; nos encontramos con las más golpeadas por la crisis. Con las más pobres de los pobres. (Josefina Rosales, 2019).

Este fenómeno conlleva en sí mismo una conjunción de múltiples “respuestas”, por un lado al colocar a las mujeres en el lugar de la reproducción, posibilita “la creación de espacios políticos-domésticos” ya que, como lo expresa el autor Raúl Zibechi, al analizar la multiplicidad y diversidad de movimientos sociales de Latinoamérica, la reproducción es más potente que la producción: es el ámbito del vínculo fuerte entre los seres humanos y con la naturaleza, la reproducción es lo que nos puede salvar de la destrucción que produce el capitalismo; (...) quien participa en los trabajos colectivos tiene la posibilidad de neutralizar la opresión patriarcal. (Zibechi, 2016)

El lugar histórico y determinado de las mujeres confinadas “al mundo privado” al interior de los hogares, tras las diferentes crisis económicas, sociales y políticas, es decir desde un análisis del devenir histórico social, comienza a atravesar y a poner en evidencia, un corrimiento o mejor dicho una transformación del mismo.

Frente a este cuádruple rol al que hacíamos alusión un poco antes, y más allá de las dificultades que este implica, vemos también que las mujeres han conseguido un lugar destacado y de poder en sus comunidades y en los movimientos sociales (...) al asumir la reproducción, pero ya no a escala del hogar, sino colectivamente con otras mujeres en espacios colectivos; se puede decir que han politizado la reproducción al sacarla de la oscuridad del hogar y, al hacer visible esa sociedad doméstica, comenzaron a construir una política propia, comunitaria, anclada en los trabajos colectivos y en la defensa de los bienes comunes, que podemos denominar también, “política en femenino”, ya que es el ámbito de las mujeres. (Gutiérrez, 2015), política que nace de los espacios de reproducción, permitiendo pensar nuevos horizontes comunitarios en clave de la participación “en lo público”, antes destinado exclusivamente a los hombres, por parte de las mujeres, en este caso de barrios populares, mediante los procesos de mejoramiento de la vivienda y el hábitat, es decir en la conformación del hábitat popular.

Dimensiones Específicas: ámbito, práctica, grupo. Organización social TECHO.

Según los datos del Registro Nacional de Barrios Populares, en la provincia de Salta existen 149 villas o asentamientos espontáneos. Del total de barrios populares en Salta, 46 están localizadas en la Capital.

Los datos oficiales reconocen que los puntos con más villas o asentamientos en la Capital están distribuidos en los márgenes de la Capital salteña. La mayoría se encuentra en las Zonas Oeste y Sudeste se observan también puntos críticos. De hecho, es notable el crecimiento de este tipo de urbanizaciones en esta zona.

También pueden observarse distintos puntos en las laderas de los distintos ríos que atraviesan la capital salteña, principalmente el río Arias - Arenales, en cuyos márgenes se observan más de 15 villas.

Organización Social Techo

Es un conglomerado de organizaciones sociales presente en 20 países. **TECHO Internacional** es una fundación con sede en Chile, cada oficina local es una Entidad Asociada a ésta teniendo derechos y deberes frente al grupo.

MISIÓN

Trabajar con determinación en los asentamientos informales para superar la pobreza a través de la formación y acción conjunta de sus pobladores y pobladoras, jóvenes voluntarios y voluntarias, y otros actores.

VISIÓN

Una sociedad justa, igualitaria, integrada y sin pobreza en la que todas las personas puedan ejercer plenamente sus derechos y deberes, y tengan las oportunidades para desarrollar sus capacidades.

PROPÓSITOS

Superar la situación de pobreza en que viven millones de personas en los asentamientos informales. Y formar jóvenes voluntarios y voluntarias a través del vínculo y el trabajo en conjunto con pobladores de asentamientos. (Techo, s.f.)

En Argentina inicia en el año 2003 en la provincia de Córdoba, llamándose “Un TECHO para mi país”, hasta el año 2012 que pasa a llamarse sólo TECHO. En el año 2010 comienza su actividad en la provincia de Salta.

El trabajo de TECHO se basa en generar un vínculo entre el voluntariado y la comunidad de un asentamiento, quienes trabajan en conjunto para generar soluciones concretas que permitan mejorar las condiciones de vida de esta comunidad. Así, TECHO busca que los y las habitantes del asentamiento, sean actores transformadores del territorio en el que viven.

El trabajo consiste como ya mencionamos en la conformación de una Mesa de Trabajo y la implementación del programa de construcción en cada barrio.

El **Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia** consiste en la construcción de un módulo habitacional de 18 metros cuadrados para familias que se encuentran en situación de emergencia habitacional en diferentes asentamientos del país. La vivienda está hecha de paneles de madera prefabricados, techo de chapa con aislante térmico y se apoya sobre 15 pilotes de madera que la aíslan de la humedad proveniente del suelo. La construcción se realiza junto a la familia asignada y con los voluntarios de TECHO. Precizando del rol del/ de la **implementador/a de construcción** responsable de llevar a cabo el programa en la comunidad/barrio según las necesidades de la misma y la capacidad institucional de la sede en ese momento. La/el implementadora/r debe garantizar el correcto desarrollo de procesos de planificación, ejecución y evaluación, además de propiciar el acompañamiento a las/los voluntarias/os del programa en la comunidad, es este el rol asignado por la organización para la realización de la práctica pre profesional.

El trabajo de la Organización Social “TECHO” en la comunidad La Ciénaga inicia en febrero del 2019. Mediante la aprobación de las/os vecinas/os se inicia la Mesa de trabajo y el Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia.

El programa centra su trabajo en las ocho manzanas que conforman la parte no regularizada del barrio, Se trabaja con diez familias, para la construcción de viviendas, dos con modalidades extraordinarias, es decir que se construyen en un periodo por fuera de las fechas establecidas (para las construcciones ordinarias), debido al estado de emergencia de las viviendas y ocho ordinarias, es decir acorde a las planificaciones y fechas preestablecidas por la organización.

“La Ciénaga”

La Ciénaga está dentro del municipio de San Lorenzo perteneciente al Departamento Capital, en la provincia de Salta; cuenta para el año 2001 con 712 habitantes (INDEC, 2001). (en el mismo se la integró al componente **La Ciénaga - San Rafael** del aglomerado del Gran Salta).

El barrio se conforma en 1995. Actualmente viven, en las ocho manzanas, 120 familias aproximadamente. Las familias se organizan para tomar las tierras de este sector hace diez años, pero no se realiza un loteo posteriormente.²

En el barrio pueden observarse dos opuestos, por un lado, un sector regularizado que cuenta con acceso a servicios de luz, cloaca, agua por red y gas natural, y, por otra parte, con un sector que puede ser denominado como un “asentamiento espontáneo”, o mejor dicho como un barrio popular, en proceso de regulación dominal.



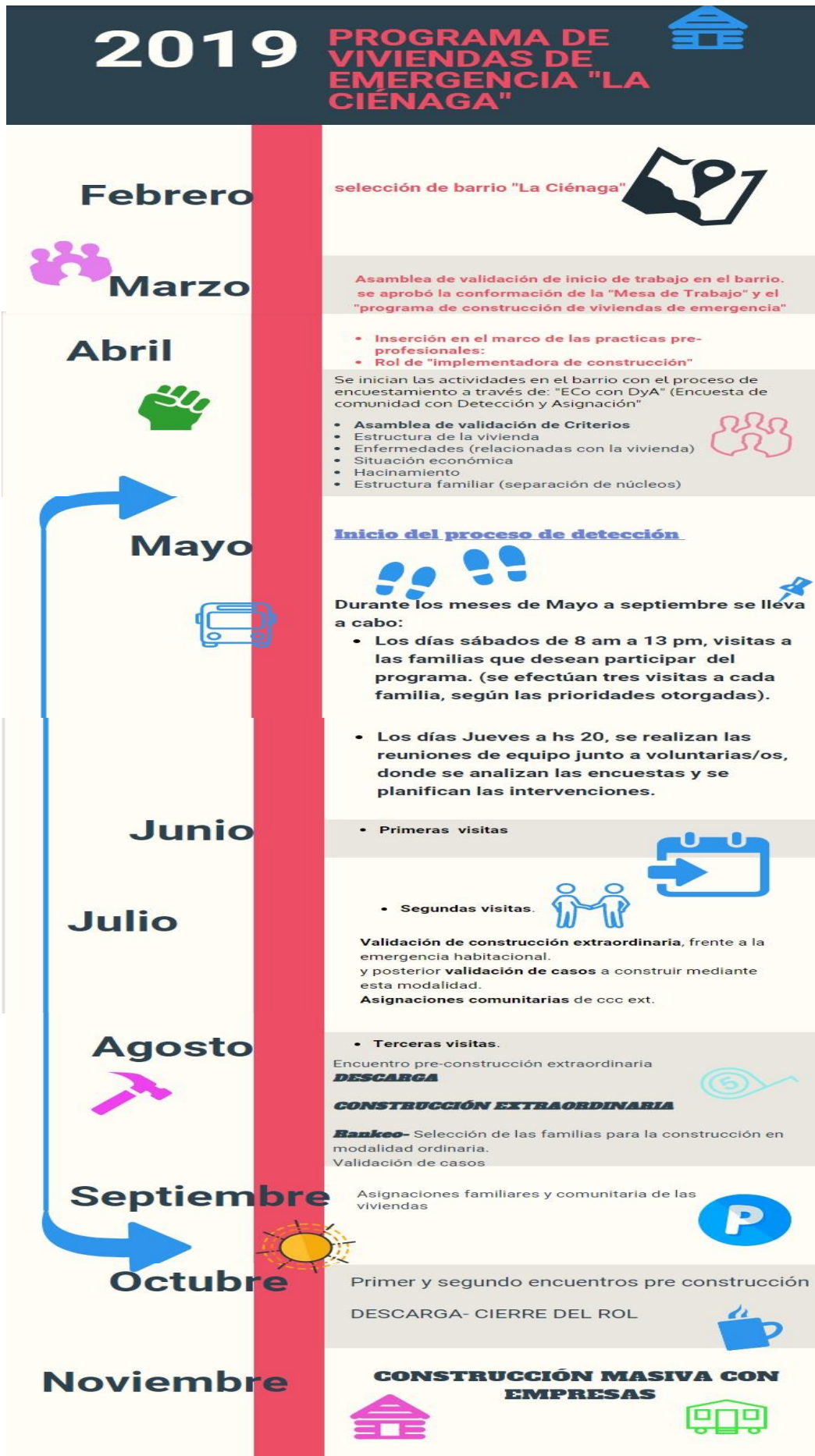
Ilustración 1 Mapa del Asentamiento la Ciénaga extraído del Registro Nacional de Barrios Populares

² Fuente: “ECO”, encuestas de comunidad, año 2019.

Capítulo 2: Descripción de la práctica. Elaboración del discurso descriptivo de la práctica reconstruida.

En el siguiente capítulo se presenta la reconstrucción de la práctica, realizando primeramente una secuenciación de las actividades correspondientes al rol asignado desde la institución, siendo el de: “implementadora de construcción” del “Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia” en la comunidad del asentamiento/barrio “La Ciénaga”, a través de una línea de tiempo construida para esta sistematización. Asimismo, se amplía en las intervenciones realizadas en relación al concepto de “vida cotidiana”.





Las intervenciones realizadas son comprendidas desde el concepto de vida cotidiana, entendiéndolo como el ámbito concreto de reproducción de las relaciones sociales, como el espacio de objetivaciones de un determinado orden social que condiciona al hombre concreto. (Omill, 2015).

A la hora de poder sistematizar la experiencia práctica nos encontramos con algunas dificultades ya que, para describir la misma desde los niveles de intervención (Individual/familiar, grupal, comunitario), o desde la metodología propia de la intervención, no es posible hablar de un “rol definido y/o claro de Trabajo Social”. Queda claro entonces, lo difícil de contrastar la intervención en sí misma con la perspectiva teórica-metodológica del Trabajo Social.

Asamblea de Validación de criterios, detección y asignación

Como punto de partida se inicia el programa con una **asamblea de validación de criterios**; en la misma se presentan cinco criterios fijos, establecidos por la organización y organizados de la siguiente manera por la comunidad: estructura de la vivienda, enfermedades relacionadas a la vivienda, situación económica, hacinamiento y estructura familiar; llegando a un ordenamiento según la prioridad que les otorgue la comunidad. En la asamblea: 3 momentos

- Para dar inicio a la asamblea, comenzamos con las presentaciones de cada una/o de las/os participantes. Asistieron un total de 25 vecinas/os con casi la totalidad de participación femenina (solo contamos con dos vecinos que no continuaron posteriormente en los demás encuentros). Continuamos con una actividad lúdica-recreativa llamada, “las canaletas” donde cada quien, cuenta con una canaleta, fabricada con los rollos de cocinas. El juego consiste en armar un camino con las canaletas de todas/os las/os participantes, con el objetivo de trasladar una pelotita de un punto a otro, armando dicho camino una y otra vez, sin que la pelotita se caiga hasta cumplir el objetivo. De dicho juego surgen reflexiones sobre lo necesaria que resulta la presencia de cada uno/una, como así también el trabajo en equipo para lograr aquello que en ese momento resultaba tan lejano, como es la construcción.
- Como segundo momento se presenta una línea de tiempo que contiene todo el proceso que implica el programa, como así también las fechas de cada actividad. La actividad central consiste en el armado de una “Matriz de

priorización” donde se colocan los criterios ya mencionados y es la asamblea quien decide el orden que da a cada uno (Explicitado en el primer párrafo donde inicia la descripción de la asamblea). Algunas de las reflexiones y expresiones que surgen durante este momento son: “hay que pensar en las familias que tienen chicos o personas enfermas”, “a mí me parece que si hay personas que no pueden trabajar por enfermedad, se las tiene que ayudar”, es decir que, al presentar en qué consiste cada criterio, el ordenamiento trascendió el pensamiento en la propia situación y se puso por encima de lo individual, la totalidad de las familias participantes

- Como cierre de la asamblea nos despedimos compartiendo, cómo vinimos y cómo nos vamos. Se abre el espacio para compartir dudas, opiniones y con eso se concluye.

Posteriormente se da inicio al proceso de “**Detección y asignación**”; durante el mismo las intervenciones consisten en tres visitas a las familias participantes. Estas se caracterizan por ser familias con jefatura femenina, numerosas, extensas y en algunos casos ensambladas. “Las visitas”, son llevadas a cabo por las implementadoras, responsables del programa en la comunidad y el equipo de voluntarias/os, durante los meses de mayo a septiembre.

Se realizan encuestas denominadas de “DyA”, armadas por la institución, en las cuales se indaga principalmente con qué recursos económicos cuenta el grupo familiar, las condiciones habitacionales, es decir, el estado general de la vivienda y el acceso a los servicios de luz, agua, cloaca y gas, como así también, la cantidad de núcleos familiares convivientes. Al final de cada visita se debe colocar “una prioridad”, entre Alta, Media alta, Media baja y baja, en relación a los criterios antes mencionados; queda entonces, por completo a consideración de quienes realizan las visitas.

Cabe aclarar que las tres visitas son realizadas por personas diferentes, a fin de obtener tres prioridades otorgadas desde los criterios de cada dupla encuestadora.

Sábado a sábado se construye un espacio de encuentro con las vecinas, donde el diálogo, más allá de la encuesta en sí misma, es la principal estrategia de intervención.

Entre mates, risas y lágrimas, las mujeres (porque siempre fueron y son ellas quienes nos reciben), comparten sus experiencias e historicidades, sus estrategias de supervivencia y las dificultades que atraviesan para la satisfacción de sus necesidades, entre tantas cosas más que surgen al compartir ese micro espacio.

Para poder comprender en qué consiste este proceso, retomamos, desde los registros de campo algunas de las situaciones que surgen durante las visitas, que no se corresponden precisamente con la encuesta, sino que surgen como emergentes durante las mismas: □ Primera visita con “E”, vecina del barrio, participante de la mesa de trabajo y del programa: después de realizar la encuesta, reconstruimos un poco la historia del barrio, nos cuenta que es una de las primeras en llegar hace aproximadamente diez años mediante un vecino, que entrega los primeros terrenos. Ella junto a otras vecinas son quienes consiguieron la conexión de luz y agua para los terrenos que fueron habitados, primeramente.

Muchas de las familias que residen en lo que ellas/os mismas/os denominan “la Parte alta” (porque existe una sub división según las vecinas y vecinos, “la parte alta” y “la parte baja”), llegaron al barrio por medio de este señor, quien era un referente de la comunidad.

- En otra oportunidad visitando a la señora “D”, con mucha preocupación nos comenta que el marido de su hija, que se encontraba detenido, tras el último episodio de violencia de género, el cual fue presenciado por ella, estaba por salir de la cárcel y tenía mucho miedo por sus nietos y por su hija, “yo no sé qué les puede hacer”, nos dijo”.

Frente a esto y más allá de que desde la institución no se da respuesta a cuestiones de esta índole, la intervención consiste en un asesoramiento “mínimo”, y decimos mínimo, porque simplemente resulta en la posibilidad de brindar información sobre diferentes instituciones que pueden brindar un acompañamiento y asesoramiento en profundidad. Se puso en juego el capital social y la posibilidad de articular con quienes puedan intervenir de manera integral.

- Durante la segunda visita, con “A”: la encuesta queda en segundo plano, ya que al llegar la encontramos decaída, estaba en un momento en que como bien lo expresa ella “ todo se me vino encima”, la invadía la sensación de agotamiento, ya que, se sumaban a todas las preocupaciones cotidianas (como conseguir un trabajo estable que le permita mejorar su situación y encontrar quién pueda cuidar a su pequeño hijo de cuatro años, cuando ella sale a trabajar), un episodio terrible que nos cuenta con mucha angustia: “la otra noche me quisieron entrar a la casa, otra vez, fue re feo porque pateaban la puerta que apenas está puesta, (...) yo siempre le pongo unas maderas para trabarlas por dentro, pero no iba a aguantar mucho, el gordo lloraba, se asustó mucho y yo también, pero no sé de donde saque esa fuerza para gritarles que

yo estaba armada y que no iba a dudar en lastimarlos; estaban drogados, siempre joden porque saben que estoy sola. (...) Me ayudó un vecino que llamó a la policía porque escuchó los gritos, yo no tengo celular.

(...)”. La policía llegó cuando ya se habían ido porque algunos vecinos empezaron a encender los reflectores, la calle, que justamente se encuentra en la denominada “parte baja”, no cuenta con alumbrado público.

Más allá de la terrible situación, lo que me resulto más indignante aún fue la respuesta del policía que, en textuales palabras de “A”: *“me dijo, y bueno mami te vas a tener que buscar un hombre que viva con vos, si saben cómo son las cosas para que se mandan a vivir solas”*. “A”, se encuentra separada hace aproximadamente un año, justamente por las situaciones de violencia que vivía con su ex pareja³.

Estas son algunas de las instancias de intervención, es preciso, además, comprender que no sólo durante las visitas se comparte con las vecinas, ya que cada sábado, nos encontramos, caminando, en los negocios, cuando nos ven pasar por sus casas y siempre nace un abrazo, unos mates y la pregunta *¿cómo estás?, ¿cómo sigue todo?, ¿qué pasó con tal o cual situación?*

Reuniones de equipo

Durante los días jueves en las “**reuniones de equipo**”, se procede a revisar las encuestas, verificar que todos los datos que solicita la misma, estén completos y si algo falta o se realizó mal, se pueda completar y corregir en la próxima visita.

El equipo fijo de voluntarias/os está compuesto principalmente por jóvenes universitarias/os, con las/os mismas/os, además de la revisión de encuestas, conformamos un espacio de problematización y formación en relación a las cuestiones técnicas, como por ejemplo, “cómo completar correctamente las encuestas” y “qué tenemos en cuenta para el otorgamiento de las prioridades”, como así también sobre aportes que se consideran imprescindibles para la comprensión de las realidades y contextos donde se interviene. Resulta necesario, abrir el dialogo, la pregunta, el debate y la reflexión sobre cuestiones tales como: “pobreza(s), políticas públicas y sociales vigentes en relación a la vivienda y hábitat, desigualdades y justicia social”.

En esta instancia podríamos hablar del inicio de intervenciones grupales, pero que, por las limitaciones de tiempo, es decir por la corta duración de la práctica, y teniendo en cuenta que

³ Registros de campo, en fecha sábado 22 de junio de 2019.

el foco de la misma se encuentra en el trabajo con las familias o más particularmente con las mujeres participantes del programa, no pudimos profundizar en el abordaje grupal desde Trabajo Social. Sin embargo, logramos aportar a la institución, ideas y estrategias para trabajar la conformación y fortalecimiento de los diversos grupos de voluntarias/os.

Es preciso mencionar que, el “grupo de voluntarias/os”, presenta características fluctuantes y de corta duración de la participación por parte de sus miembros, dificultando aún más las posibilidades de trabajo.

Como ejemplo, retomamos una situación que nos parece fundamental:

- Durante una de las encuestas, uno de los voluntarios, porque siempre vamos en duplas, realiza una serie de preguntas respecto a los gastos que realizaba la familia, bajo el interrogante ¿Por qué en lugar de pagar un servicio de telefonía, la familia no utiliza ese dinero para (lo que claramente él consideraba) algo más importante?

Esta situación permite que tanto durante ese momento, como así también en las reuniones de equipo trabajemos sobre las representaciones e imaginarios sociales que rodean a la pobreza, como así también retomar las temáticas antes mencionadas.

Construcción extraordinaria

La construcción extraordinaria consiste en un proceso que se realiza por primera vez en la provincia de Salta, en la comunidad “La Ciénaga” durante la experiencia de la práctica, logrando construir dos casillas mediante esta modalidad.

Las dos familias con quienes se lleva adelante la misma, se encuentran según los criterios antes mencionados, en una situación de “emergencia”. Resulta preciso tener en cuenta que, el material predominante de las viviendas era el plástico, chapas en “mal estado”, es decir, de condiciones irreparables, maderas y cartones a manera de paredes y piso de tierra. Así también cuentan con ingresos por debajo de la línea de indigencia, sin lograr cubrir las necesidades básicas.

Se realiza en el mes de agosto, con una modalidad diferente al resto de las realizadas de manera ordinaria, ya que, en esta, la responsabilidad queda depositada en la comunidad. Es ella quien debe llevar a cabo actividades que de lo contrario cuentan con el acompañamiento de los equipos de voluntarias/os y/o la participación de empresas y escuelas secundarias; como son la “descarga” y la construcción en sí misma.

Durante esta construcción trabajamos en la casilla de “María”, una mujer joven de veintidós años a cargo de dos hijas y un hijo.

Compartimos un fin de semana y si bien, la principal actividad es la parte constructiva, el espacio permite compartir la cotidianidad de la familia. Más allá que se trata de un evento “extraordinario” dentro de esta cotidianidad, es posible compartir, comprender y analizar, el “espacio” y las formas donde y como se llevan a cabo las tareas de cuidado diario de las/os hijas/os, como así también, la preparación de las diferentes comidas, entre otras actividades representativas de la vida cotidiana de las familias.

Al ir construyendo con María, entre mates, trabajo y charlas, surgen temas que permiten profundizar y enriquecer los espacios de diálogo y problematización de “esto tan naturalizado” como son las relaciones sociales, las violencias, las necesidades y la desigualdad, la cuestión de género, el “lugar de las mujeres”, entre tantos más, que, sin ser nombrados desde las categorías de análisis antes mencionadas, permiten la reflexión al compartir las historias de vida, desde la comprensión de lo micro-macro social.

Retomamos algunos fragmentos de los diálogos y momentos de esta construcción:

- Primer día, después de terminar, cerca de la hora de retirarnos, con María calentamos agua para tomar unos mates, y entre charla y charla, nos cuenta que intentó retomar la secundaria, pero que, para cuando se enteró sobre el grupo que se formó en el barrio, ya habían completado el cupo y había iniciado el cursado por sistema virtual; pero le gustaría retomar el año que viene. “ahora que tengo la casita y no voy a tener que estar todo el día intentando mantenerla, porque si llueve que ya se inunda, que ya se vuelan las chapas y yo estoy sola con los chicos, ves? (...) yo los tengo que llevar a todos lados porque no tengo con quien dejarlos, mi mamá a mí no me ayuda en nada”.
- Durante el segundo día, con María, conversamos un poco más sobre las historias de vida, a raíz de que no pudo conseguir que nadie de su familia pudiera ir a ayudarla durante la construcción, “perdón por no conseguir a nadie de mi familia para que venga” (ya que era un requisito de la modalidad extraordinaria), nos dice María. Posterior a eso me cuenta: “yo entiendo porque me tratan así, (refiriéndose a sus padres), a ellos les dolió mucho cuando me quedé embarazada, y ahora los entiendo, pero cuando les dije, mi

papá me pego tan feo que terminé internada, estuve mucho tiempo ahí porque por los golpes casi pierdo a mi bebé, yo tenía dieciséis años y estaba sola, (...) me cuidaban las enfermeras, ellas le compraron ropita a mi bebé. Porque yo no tenía nada. Cuando ya nació y me dieron el alta, me tuvo que pasar a buscar mi papá porque como yo era menor, y de ahí yo ya me vine para acá”. (...) “el papá de los chicos me dijo que iba a venir para ayudarme, pero se fue a jugar a la pelota y no volvió” a la semana regresamos al barrio y todavía no había vuelto, ni siquiera para aportar con algo para los gastos de la familia.⁴

Si bien en esta instancia, no es posible hablar de un abordaje familiar, ni siquiera de una “intervención profesional con las familias”, al menos desde esta experiencia fue posible generar algunos interrogantes acerca de lo que se presentaba como “normal y esperable”, al ser “mujer, madre, pobre”. Estos calificativos que no llegan ni a estar cerca de poder describir lo que significa ser una mujer que vive sola a la orilla del río, en condiciones de extrema precariedad habitacional, sin acceso a servicios. Ser madre de dos hijas y un hijo a los veintidós años de edad, sin la posibilidad de acceder a un trabajo que te permita satisfacer al menos algunas de las necesidades básicas del grupo familiar, más aún cuando se trata de niñas/os. Y, más allá de todo, conservar el sueño de lograr retomar y terminar la secundaria, de encontrar un trabajo, de seguir soñando para ella y sus hijas e hijo un mañana diferente.

“Esta es la experiencia con María, quien, al finalizar la construcción, y entre los festejos que se suelen organizar para inauguración de la nueva casa, con los ojos llorosos nos cuenta que se le está cumpliendo un sueño, nos agradece y se queda sin palabras. Nos cuenta más sobre su historia, cómo, con dieciséis años, llegó para “asentarse” en un pedacito de tierra a la orilla del río, con su bebé recién nacida; entre cartones y plásticos como únicos resguardos del frío, de la lluvia y el sol. Se me pone la piel de gallina al transcribirlo, se me llenan los ojos de lágrimas otra vez, porque en María, en sus hijas e hijo cobran rostros, nombres e historia, los “datos” que diariamente escuchamos y leemos en los medios de comunicación, en los libros sobre economía y sociología, (...) María no es una más, un número más, pero lamentablemente es una entre tantas/os que se encuentran en la misma situación”⁵

⁴ Recuperación de los registros de campo durante el mes de agosto de 2019

⁵ Fragmento de los registros de campo de la experiencia durante el mes de agosto de 2019.

Asignación comunitaria, encuentros pre-construcción y descarga

Durante este periodo de la práctica, las principales instancias de intervención consisten, por un lado, en la asignación comunitaria. Resulta ser una de las instancias más significativas, ya que después de todos los momentos compartidos con las familias y después de meses de encuentros en las casas de cada una, se presenta la asignación de la vivienda, como el primer espacio comunitario.

Durante la asignación:

- El primer momento implica ir casa por casa, invitando a las familias a un encuentro entre quienes forman parte del programa. Se realiza en casa de “M”, vecina y referente de la comunidad.
- Para dar inicio, comenzamos jugando, una actividad de inicio y un desafío, trasladar una casita de madera entre todas/os, por medio de un “llevador” (Foto de portada de este trabajo), con este juego colaborativo, reflexionamos sobre el momento en el que nos encontramos y como todo lo que fue sucediendo a lo largo del proceso, consistió en un proceso conjunto donde cada una/o es fundamental para llegar al “gran momento de la construcción”.
- Posteriormente se les lee un compromiso colectivo, y se festeja y comparte la alegría.

Por otro lado, el primer encuentro pre-construcción, más allá del eje común que es la construcción y la vivienda de emergencia, se presenta como el espacio de escucha y encuentro entre las vecinas participantes.

La recreación y la educación popular en las “intervenciones” del trabajo social, (aunque limitadas por diferentes factores, como el escaso tiempo para realizar las reuniones y la demanda institucional de pasos a seguir, nuevamente “ya formulados”), como estrategias de intervención en este proceso, permiten que durante los encuentros las mujeres planifiquen el “momento posterior de la descarga de los materiales” con un fuerte “tinte comunitario”. Las vecinas ponen en juego sus diferentes capitales sociales y habilidades para la convocatoria de diferentes actores sociales, la participación de sus familiares y la realización de un almuerzo comunitario como cierre y resultado de dicho proceso.

El almuerzo en la descarga

Durante la descarga de materiales en cada una de las casas donde se construye, las mujeres organizan un almuerzo comunitario para dar cierre a todo este proceso y como un espacio para celebrar y compartir.

Mientras cocinamos surgen instancias de diálogos:

- “M” nos cuenta que, hace poco estaban hablando con una de sus amigas, también parte del programa, “yo le dije, que no hace falta que vuelva con el papá de su hijo, porque una vez que te pegan las cosas nunca cambian, *vos tenés que salir adelante sola, no importa lo que te digan los demás, vos ahora estás bien*”.⁶ Después de esto cada una comienza a relatar sobre las distintas situaciones de violencias que atravesaron y/o atraviesan y sobre como lograron salir de esas situaciones, etc.
- Otro tema que surge al estar sentadas al lado del fuego, tomando unos mates, mientras el guiso de arroz se terminaba de cocinar, consiste sobre “las cosas de la casa”, sobre las rutinas de cada una, el cansancio y el rol de madres sostenedoras del hogar, esposas en algunos casos y sobre los proyectos que cada una sueña emprender.

En el mes de octubre durante las últimas actividades correspondientes al rol, se observa que las mujeres protagonistas que participan en cada una de las instancias del programa, logran la conformación de una incipiente grupalidad. Si bien es preciso comprender que el proceso recién se encuentra en un primer momento de conformación, donde la tarea o el eje en común consiste en la construcción, es posible que, si se fortalecen las capacidades de organización y gestión y se realiza conjuntamente un acompañamiento de dicho proceso, este grupo de mujeres continúe trabajando y transformando la realidad barrial que las conjuga.

⁶ Registros de campo durante el mes de octubre de 2019

Capítulo 3: Interpretación crítica de la práctica reconstruida

El “lugar” de las mujeres en el hábitat popular

Las mujeres de sectores populares en América Latina desde hace varias décadas, necesitan aprovechar las oportunidades que la estructura social y productiva ofrece en cada coyuntura. Las situaciones de crisis económica y desempleo tienen implicancias en la intensificación del trabajo de todo el grupo familiar, pero particularmente en el caso de las mujeres se dinamizan o construyen redes sociales, se incrementa el trabajo asalariado, el doméstico y las actividades comunitarias tendientes a sostener y/o mejorar las condiciones medioambientales de su barrio y/o comunidad. (Causa, 2008, pág. 220)

En este caso puntual el trabajo con diez mujeres participantes en el programa de construcciones de la Organización “TECHO” en el barrio/asentamiento La Ciénaga, nos permite comprender esto que se enuncia anteriormente. Las actividades comunitarias son llevadas a cabo por las mujeres. Vemos como, al reconstruir la historia del barrio (desarrollado en la descripción de la práctica), “E”, vecina y participante de la Mesa de Trabajo y del Programa de Construcción, expresa que ella junto a otras mujeres de la comunidad, se organizan desde el momento de la conformación barrial para la gestión de los servicios de luz y agua principalmente.

A partir del proceso de encuestamiento nos encontramos con la cotidianidad de las mujeres, observamos que no sólo realizan actividades reproductivas y de cuidado (aunque también en muchos casos son responsables de las actividades productivas principalmente desde el trabajo doméstico y el sector micro-informal), al interior de sus propios grupos familiares, sino que, asumen la reproducción colectivamente con otras mujeres en espacios comunitarios.

Se puede decir que han politizado la reproducción al sacarla de la oscuridad del hogar y, al hacer visible esa sociedad doméstica, comienzan a construir una política propia, comunitaria, anclada en los trabajos colectivos y en la defensa de los bienes comunes, que podemos denominar también, “política en femenino”, ya que es el ámbito de las mujeres. (Gutiérrez, 2015), política que nace de los espacios de reproducción, permitiendo pensar nuevos horizontes comunitarios en clave de la participación “en lo público”, antes destinado exclusivamente a los hombres.

En este caso, por parte de las mujeres de barrios populares, mediante los procesos de mejoramiento de la vivienda y el hábitat. Es decir, en la conformación del hábitat popular. La crisis de la cuestión urbana y la preocupación por el acceso y mejoramiento del hábitat visibiliza a las mujeres (Causa, 2008, pág. 222) como las principales organizadoras de comedores, guarderías comunitarias, salas de primeros auxilios, cooperativas de tierra y vivienda, etc.

Nace un nuevo lugar de las mujeres en la comunidad y en el hábitat a partir de la participación.

Asimismo, y como un punto de reflexión, más allá de este nuevo lugar, nos encontramos con las dificultades propias tanto de la Organización “TECHO”, como del Programa implementado en el barrio/asentamiento, en relación a la participación.

La participación, entonces, termina siendo asemejada por la misma, a la búsqueda de unos pocos líderes que asistan a la “**mesa de trabajo**”, y de las familias que forman parte del programa, pero que solo trabajan en pos de lo constructivo en cada barrio. Participar termina reducido al hecho de asistir a reuniones y asambleas, escuchar lo que las/os coordinadoras/es de comunidad “tienen para decir”, o seguir las actividades ya programadas.

Es decir, lo que la autora Teresa Sirvent (1994) denomina como la participación simbólica o engañosa:

- a) se refiere a acciones a través de las cuales no se ejerce influencia en la política o gestión institucional, o se la ejerce en grado mínimo;
- b) genera en los individuos y grupos *la ilusión de ejercer un poder inexistente*, son un “como sí.” (Pág. 18)

Por el contrario, desde el espacio de residencia comprendemos y adherimos a la noción de participación real (Sirvent 1994, 1995), entendida como la posibilidad efectiva de incidir en las decisiones que afectan la vida cotidiana de una población a nivel institucional o de la sociedad global, presupone la existencia (constitución o fortalecimiento) de grupos organizados en función de sus intereses objetivos y con capacidad política de incidencia real en las decisiones societales e institucionales.

Como un aporte para la Organización desde los saberes profesionales reafirmamos que, (...) la participación real no “brota” por generación espontánea de la población, supone un proceso de aprendizaje. Un proceso de ruptura de prácticas sociales “aprendidas” que obstaculizan la participación, como la coaptación, el clientelismo o

el matonismo. un proceso de aprendizaje y de construcción colectiva de nuevas formas de organización social. (Sirvent, 1998)

La construcción de las relaciones de género y la producción social del hábitat.

Comprendemos el concepto de hábitat popular, no solo como lugar físico y material donde residen las personas, sino también como el ámbito de las relaciones sociales y de las/os sujetos con su entorno. Al entender el hábitat popular como un proceso de producción y reproducción, nos permitimos romper con la idea fatalista del “siempre fue así, y siempre lo será”, que alejan del horizonte cualquier posibilidad de cambio y transformación.

El eje está puesto en la autoproducción, es decir, en aquellas/os hacedoras/es de ciudades, que, desde la conformación de grupos y movimientos sociales, ponen, (a través de sus demandas y la gestión social del hábitat), en la agenda pública la cuestión del hábitat y la vivienda de los asentamientos y barrios populares.

Más allá de la vivienda familiar, la producción social del hábitat se refiere a un proceso de organización social orientado a transformar/mejorar el hábitat. El actuar colectivo para el acceso a redes de servicios e infraestructura, equipamiento comunitario y otros componentes sociales no solo hace funcional la vivienda, sino que demuestran la importancia del entorno. (Bolívar & Erazo Espinoza, 2012)

Es Así que, desde el Programa, se establecen una serie de espacios o mejor dicho microespacios comunitarios, que se configuran en experiencias de trabajo colectivo, permitiendo hacer frente al individualismo desde la comunidad. Estas experiencias en los microespacios, aunque pequeñas, sientan las bases para comprender que en sociedades tan desiguales como la nuestra y principalmente en los barrios populares donde imperan la injusticia y la exclusión, la clave está innegablemente en la colectividad.

El concepto hábitat popular hace referencia a una modalidad particular de producción y reproducción que se da en los barrios populares, en este caso, responde no solo a las acciones familiares y colectivas por modificar las condiciones materiales de existencia de cada una, ni a la/las organización/ones comunitaria/s, sino también a las diferentes vivencias del barrio, de lo comunitario y lo colectivo, como experiencias de la vida cotidiana, de los diversos saberes que se ponen en juego para modificar no solo las condiciones objetivas, sino también subjetivas del hábitat.

Las mujeres que se involucran, lo hacen, en principio, empujadas por necesidades habitacionales, pero en el proceso comienzan a atravesar transformaciones en el plano subjetivo e ideológico, con derivaciones en lo político, lo cultural y lo social, muchas veces funcionales al mejoramiento de la calidad de vida. (Bolívar & Erazo Espinoza, 2012)

A través de esta experiencia concreta, observamos que, se producen cambios y transformaciones en las formas de entender y vivenciar la cotidianidad. Asimismo, se conforma un micro espacio de participación, es decir, una incipiente colectividad.

Existen momentos puntuales, como son la asignación comunitaria de las viviendas, la organización de la descarga y el almuerzo comunitario, los que se configuran en experiencias de organización, planificación y ejecución de acciones concretas, llevadas a cabo por estas mujeres protagonistas, como así también, se produce el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y la adquisición de capitales sociales de quienes participan. Es decir, permiten la conformación de algunas incipientes redes sociales de contención entre las mismas vecinas, como así también, la vinculación con diferentes instituciones como “ReNaBaP”, (Registro Nacional de Barrios Populares), la organización social Techo y la participación en espacios como la mesa de Barrios Populares de Salta.

En cuanto a la mesa de trabajo en el barrio, resultan significativas algunas modificaciones tales como, la cantidad de vecinas que se incorporan por medio del programa, como así también en las modalidades de participación. Después de las actividades que nombramos en el párrafo anterior, se generan diversos proyectos buscando continuar con las mejoras habitacionales de toda la comunidad; Proyectos como son el alumbrado público, el arreglo de las calles y la limpieza de los espacios comunes.

En base a todo lo que venimos analizando, vemos que, ciertamente no basta con la construcción de algunas viviendas de emergencia, para hablar de condiciones dignas de existencia; pero es quizás la visibilización de esta problemática, sumado a las nacientes formas de participar tanto de las mujeres como de la comunidad en general, un punto de partida para seguir generando instancias en pos de la regularización dominal del asentamiento.

La ciudad contemporánea se caracteriza por la creciente desigualdad en términos de producción y consumo, y las relaciones de género son importantes en esta dinámica (Levy, 2003). El hábitat está cargado de símbolos y significados los cuales son el insumo que tienen

las personas para generar representaciones sociales del mismo, y donde se visibilizan y reproducen tanto los estereotipos, como las desigualdades en las relaciones de género.

Es así que, cuando hacemos referencia a la cotidianidad consideramos la relación entre las actividades cotidianas tales como el trabajo, tanto el remunerado como el no remunerado, el cuidado de la familia, las actividades comunitarias, las actividades de consumo, la recreación, entre otras, y la forma en que éstas afectan al espacio construido en un momento determinado. Nos permite conocer un mundo de prácticas sociales concretas y por tanto los diferentes usos, significados y formas de apropiación que tienen los diferentes grupos y las personas sobre el hábitat. Desde esta perspectiva se puede evidenciar que tanto hombres como mujeres desarrollan de forma distinta la cotidianidad, reflejado en las diferentes experiencias que tienen del espacio construido, en donde suceden las diferentes actividades que conforman la vida cotidiana.

Tomamos como ejemplo lo que la mayoría de las mujeres, expresan a través de las encuestas y las visitas, sobre su “lugar” dentro de la familia, en relación a las actividades productivas y reproductivas, como “amas de casa”. La forma en que las mujeres vivencian su cotidianidad y su participación hasta en las actividades laborales, por ejemplo, demuestra una clara desigualdad. Algunas de las vecinas nos dicen, “yo no trabajo, tengo que encargarme de la casa y de los chicos”, “yo hago tejidos, pero no trabajo, estoy en la casa”, el trabajo doméstico, el cuidado de la familia, como así también todas las actividades laborales independientes e informales que realizan, no cuentan como “trabajo”, para la lógica construida de este “lugar” asignado a las mujeres, que empieza a correrse o mejor dicho a resignificarse.

Se puede decir entonces que la perspectiva de la cotidianidad es sensible al género ya que permite conocer de manera más específica la vida cotidiana de las mujeres y las características de los espacios en donde la experimentan (Grundström, 2005).

Por último afirmamos que existe una relación dialéctica entre las relaciones de género y el hábitat en la comunidad “la Ciénaga” y, desde la perspectiva de la cotidianidad, entendemos que, a través de la participación en los espacios colectivos y en cada una de las actividades diarias que desarrollan las mujeres, se da la reconstrucción del hábitat popular.

La intervención del trabajo social en procesos de mejoramiento habitacional.

El primer punto de análisis consiste en el marco de la residencia de intervención preprofesional de Trabajo Social, dentro de una organización social, en este caso particular

“TECHO”, es decir en lo que suele denominarse el tercer sector.

Dentro de la organización no existe un rol definido de Trabajo Social, ni un espacio para que las/os residentes logremos construirlo. La propuesta para la realización de la experiencia consiste en la asignación de un “rol de voluntarias/os”; es decir que, lo que la institución espera de las/os mismas/os, consiste en la participación en condición de “voluntariado”. El término mencionado, en este caso, refiere a mucho más que el simple hecho de la no remuneración por la realización de una tarea. Implica que, desde la institución asignan a las/os residentes roles “fijos, armados”, contando con múltiples documentos fundamentando los perfiles, las funciones y actividades que deben realizar. Esta situación se pone más en evidencia en la “implementación de construcciones”, donde existe inclusive un calendario con las fechas y actividades a llevar a cabo a lo largo del año. Imposibilitando cualquier tipo de iniciativa o propuestas alternativas para intervenir, teniendo en cuenta que se trata de una residencia pre-profesional.

Más allá de eso, al estar insertas/os en estos procesos de mejoramiento habitacional, es posible anclar la intervención desde la **perspectiva de la cotidianidad** y la **perspectiva de género**. Es decir, tomar la vida cotidiana de las mujeres participantes⁷ y de la comunidad en general, no solo como variable de estudio y diagnóstico, sino más bien como la posibilidad de aportar los saberes específicos de la profesión. De esta manera generar desde los microespacios de intervención, el **diálogo problematizador y liberador**, como así también, modificaciones en las condiciones materiales y subjetivas de existencia.

La participación en cada uno de los espacios descriptos en la reconstrucción de la práctica y la incorporación a la “Mesa de Trabajo” en el barrio, nos permiten hablar de lo indispensable que resultan **la presencia, el diálogo y la escucha** como estrategias de intervención; al punto de comprenderlas ya no sólo como estrategias o medios, sino como partes indispensables e inseparables de la intervención en sí misma.

Es decir que, en la experiencia práctica no solo se construyen casillas de emergencia, sino que, por sobre todas las cosas, existió y existe la posibilidad del **encuentro**, del **diálogo** como formas para transformar y reconstruir colectivamente los contextos.

Al recuperar la palabra que les ha sido arrebatada, se llega a tomar conciencia de la realidad y, por ende, se toma parte de ella ya que para poder pensar es necesario contextualizarse y,

⁷ Entendiendo desde las perspectivas mencionadas que mujeres y hombres configuran y significan de maneras diferentes las formas de ser y estar en la comunidad.

para pensarse como sujeto es preciso asumir la realidad. De este modo, el incidir en la realidad y transformarla se vuelve una opción cada vez más plausible (Fernández, 2006, pág. 3). Este empoderamiento de las personas viene de la mano de un proceso horizontal, basado en el **diálogo** (Freire, 2010) entre iguales, donde las posiciones de superioridad se suprimen y prima la máxima freiriana de: “...nadie sabe todo, nadie ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo” (Freire, 2004; pp.60,71).

Son los vínculos que se originan en, con y durante la intervención, los verdaderos motores de transformación. Nos referimos no a vínculos en el sentido que comúnmente es utilizado el término; es decir, no como simples amistades, ni como relaciones clientelares, caritativas, entre clientas/es, usuarias/os y/o beneficiarias/os y las/os profesionales. Por el contrario, el vínculo que nace de la intervención resulta en un impulso transformador, dónde no sólo se pone en juego lo teórico y metodológico, sino que implica un paso más allá, involucrando el Sentipensar de la intervención.

El concepto sentipensante nace de aquellas sabias palabras de los pescadores en San Benito Abad (Sucre) al sociólogo Orlando Fals Borda: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas así, somos sentipensantes”, este concepto ha inspirado a poetas, tal fue el caso de Eduardo Galeano quien le definió como “aquel lenguaje que dice la verdad”; también implica “aprender a sentir y pensar al otro” (Espinosa, 2014) y por sobre todas las cosas ser sujetos de praxis (Ghiso, 2013).

Pensar a la intervención como un proceso cien por ciento objetivo, donde por nada ni nadie, más que quizás por algún “caso” en particular, se puede “mezclar” lo afectivo, lo emocional, como si de una contaminación en un experimento de laboratorio se tratara, conlleva a acotar la intervención a la búsqueda de resultados también objetivos desde las tradicionales formas de ejercer la profesión. Por el contrario, es posible desprenderse de esas formas tradicionales para construir la intervención como un espacio emocional, vivo, un espacio donde se construyen, valga la redundancia, justamente vínculos transformadores, posibilitadores de nuevas formas de producir y reproducir la vida cotidiana y las relaciones sociales.

Que necesarias resultan entonces, en tiempos empresariales, de marketing y donde la imagen vende, las experiencias comunitarias, colectivas, que generan estos nuevos vínculos.

Espacios donde la intervención se sentipienza y se posiciona desde la presencia, la escucha y la palabra.

Lo que nos permite la práctica en sí misma, más allá que nos encontramos con muchas dificultades para proponer y crear espacios desde la profesión, es la posibilidad de recrear las intervenciones. Los vínculos transformadores que nacen con, en y durante la implementación del programa, se traducen en el comienzo de un proceso colectivo impulsado por las mujeres que asumen la responsabilidad y compromiso de mejorar el hábitat y conjuntamente las condiciones propias de existencia.

Paulo Freire, en su último libro pedagogía de la indignación, nos dice:

Diría que la primera y más importante experiencia, debe fundar nuestra decisión por rechazar la explotación (...) Es la enseñanza de la disconformidad ante las injusticias, la enseñanza que somos capaces de decidir, de cambiar el mundo, de mejorarlo; la enseñanza de que los poderosos no lo pueden todo: de que, en la lucha por su liberación, los frágiles pueden hacer de su debilidad una fuerza que les permita vencer la fuerza de los fuertes.(Freire, 2014, pág. 93)

La indignación compartida y construida con las vecinas es parte constitutiva del transitar de la experiencia práctica. Nace al visibilizar las situaciones de exclusión social, de desigualdad y de marginalidad como constantes de análisis en las vidas cotidianas de cada una de ellas y sus familias.

Intervenir entonces, en los escenarios actuales, implica entrar en contacto con la angustia, con el agotamiento y muchas veces la resignación y frustración que brotan de nacer, crecer, vivir y morir en la pobreza, en la desigualdad social, económica y política. Estas condiciones se traducen justamente, en padecimientos subjetivos, adoctrinadores y disciplinadores de pueblos y cuerpos.

El fatalismo, la idea y sensación de que no existen alternativas posibles para revertir y transformar las realidades sociales, que la pobreza y desigualdad son componentes inherentes a la condición humana, nos invaden muchas veces. El neoliberalismo como constructor de subjetividades, de racionalidades y formas de comprender y dar respuesta a las problemáticas actuales, parecieran avizorar un único destino para las mujeres y hombres, para los niños, niñas y jóvenes que habitan en barrios populares: la pobreza, la criminalidad y la criminalización, en fin, la no existencia.

La indignación nos invade, nos impulsa, pero es preciso que esta como motor nos permita accionar, transformándose en “IndignAcción”⁸.

Así desde el recorrido de todo el proceso, vemos que, la intervención se conformó como el lugar de la problematización, de la desnaturalización y de la indignación como motor para el cambio y la transformación de la vida cotidiana y del hábitat producido y reproducido a partir de las intervenciones, es decir, se da un proceso de reconstrucción del Hábitat popular desde la “IndignAcción”

⁸ El término IndignAcción, surge de la combinación entre indignación y acción, resultando en la posibilidad de una acción transformadora teniendo como motor la Indignación, la disconformidad ante las injusticias. Si bien no es una palabra reconocida por la RAE, me parece indispensable arriesgarnos a construir categorías de análisis que respondan a nuestras realidades Latinoamericanas.

Conclusiones

Para concluir este trabajo de sistematización consideramos que es preciso retomar la relación del hábitat, como espacio social construido y reconstruido y la cotidianidad de las mujeres del barrio/asentamiento “La Ciénaga”, entendiendo dicha relación, como un proceso dialéctico de transformación.

Partiendo de la práctica pre-profesional afirmamos que, los procesos de mejoramiento habitacional, implican mucho más que la construcción de casillas de emergencias y la participación en actividades preestablecidas por las diversas organizaciones que trabajan en relación a la temática. Es así, que entendemos lo sucedido como un proceso de reorganización de la comunidad y más puntualmente de las mujeres en pos de transformar las condiciones habitacionales en las que residen. Hablamos de reorganización porque las comunidades se organizan y reorganizan constantemente acorde a los objetivos comunes que pretendan alcanzar.

Tomamos en este caso concreto la participación de diez mujeres de la comunidad, en la reconstrucción del Hábitat Popular. Entendemos este concepto como el ámbito de las relaciones sociales, el espacio de la producción y reproducción de la cotidianidad y como constructor de formas de comprender, significar, sentir y vivenciar lo barrial, lo comunitario y colectivo.

Las intervenciones realizadas parten de la perspectiva de la cotidianidad y la perspectiva de género, es decir que, más allá del rol asignado por la organización “TECHO” como implementadora de construcción, las intervenciones trascienden “lo esperado” y requerido por la misma y se intenta construir el lugar de la intervención desde un posicionamiento crítico.

Las perspectivas antes mencionadas permiten generar en los micro-espacios de intervención instancias de diálogo y preguntas que problematizan y desnaturalizan la vida cotidiana. Es decir, al preguntarnos sobre qué implica ser mujeres en la comunidad, al establecer el trabajo doméstico y el trabajo comunitario en el mejoramiento habitacional que realizan las mismas, ya no desde la invisibilidad en el ámbito privado, sino desde lo político de la participación, estamos propiciando las condiciones para colocar a la reproducción de la vida cotidiana como una forma de hacer y ser política.

Las mujeres tienen el lugar de reconstructoras del Hábitat, ya que, por un lado, al producir modificaciones en las formas y tramas de sus propias cotidianidades, producen también

modificaciones en las formas en que se vive y significa el hábitat. En este caso particular vemos como desde la participación de estas mujeres en el “Programa de Construcción de Viviendas de Emergencia”, no solo se llevan a cabo dos construcciones de casillas en la comunidad, sino que por sobre todas las cosas, surge una incipiente red de contención y apoyo entre las mismas.

Asimismo, de la experiencia de participación en instancias como asambleas y reuniones vecinales cuya finalidad está anclada a lo constructivo, permitió y permite que estas y otras mujeres se incorporen a otros espacios formales e informales como, por ejemplo, la Mesa de Trabajo del barrio/asentamiento en cuestión y a la Mesa de Barrios Populares de Salta, entre otros.

Surgen nuevos proyectos para continuar mejorando las condiciones habitacionales, como el arreglo de las calles y para lograr la recolección de residuos, por ejemplo. También observamos que tras el paso del programa por la comunidad se llevan a cabo acciones concretas como son las jornadas de limpieza de los espacios públicos, de la orilla del río y de algunos terrenos desocupados como iniciativas propias y con el protagonismo de estas y otras mujeres del barrio/asentamiento. Estas instancias son posibles al hacer experiencia de la fuerza arrasadora de lo colectivo. Los micro-espacios que desde la intervención profesional se resignificaron se configuran en experiencias de base.

Como otro punto indiscutible y necesario reafirmamos al acceso al hábitat, la vivienda y el suelo urbano como derechos fundamentales para todas y todos las mujeres, hombres, niñas, niños y jóvenes. Y vamos más allá y decimos que no solo basta con el acceso, sino se da en condiciones dignas. Es decir, que la problemática del hábitat y la vivienda requieren de soluciones a corto, mediano y largo plazo y deben ser atendidas por políticas sociales integrales desde el Estado, como el principal ente regulador y garantizador de derechos universales.

Por último, en relación a la profesión surgen dos reflexiones, por un lado, cómo la creciente destrucción de la esfera pública, de las instituciones y espacios estatales que solían ser los principales ámbitos de inserción laboral para trabajadoras/es sociales, conlleva a la incorporación profesional en cada vez más organizaciones de la sociedad civil, del tercer sector. Estos nuevos ámbitos laborales implican el desafío de construir el lugar de la intervención reafirmando el necesario posicionamiento crítico, ético y político de la profesión y de la/el profesional.

Por otro lado, la posibilidad de Sentipensar a la profesión, de entender la intervención como un espacio emocional, vivo. Es decir, la intervención deja de estar anclada a las tradicionales formas que la asocian a entrevistas e informes, entre otras acotadas alternativas. Y desde la pedagogía de la presencia y la pregunta, se transforma en la posibilidad de problematizar y desnaturalizar la cotidianidad y las lógicas hegemónicas que entienden y reproducen a la desigualdad como derecho.

Nace con la intervención la conformación de vínculos transformadores como una nueva categoría de análisis, pero por sobre todas las cosas como un impulso transformador desde la “IndignAcción”. El vínculo y la IndignAcción entonces, son los nuevos motores de la transformación social.

Las nuevas generaciones de profesionales ya no encontramos en la supuesta objetividad, neutralidad y apoliticidad de la práctica las bases ni teóricas ni metodológicas. y asumimos el desafío de construir la profesión desde nuevas preguntas y no desde las viejas respuestas ya formuladas. Sentipensaremos la práctica, la profesión, las metodologías y técnicas buscando comprender y analizar los tiempos y coyunturas actuales, los nuevos escenarios con sus nuevos sujetos inesperados.

Prospectiva.

El primer punto a reflexionar y cuestionar es la incorporación habitual de residentes y practicantes a lo largo de la formación académica en organizaciones de la sociedad civil y la escasa articulación con organismos e instituciones estatales. Ya que las posibilidades de intervención en algunas oportunidades, como es el caso de esta esta experiencia que se sistematiza, se ven dificultadas por el difuso o inexistente rol profesional en dichas organizaciones.

Asimismo, consideramos que si desde el espacio que propone la organización se habilitan instancias para aportar los saberes específicos de la profesión, se podrían generar modificaciones significativas tanto en las prácticas habituales de la misma, como en las lógicas internas y formas de comprender y dar respuesta las problemáticas sociales a las que se aboca.

Modificaciones tales como la construcción de instrumentos y técnicas de diagnóstico y recolección de datos que enriquezcan con aportes subjetivos y cualitativos.

Aportar desde la metodología participativa, en este caso particular de experiencia de trabajo en relación al hábitat y a la vida cotidiana de las mujeres, para pensar no solo nuevas formas de dar respuesta desde la institución. Sino y por sobre todas las cosas como un aporte también para la necesaria intervención del Estado en estas problemáticas estructurales.

Socialización.

Para compartir los saberes y conocimientos que surgen de esta experiencia, proponemos talleres con las mujeres de la comunidad para comunicar los resultados y principalmente como estrategias para continuar y fortalecer los procesos de encuentro, de diálogo y donde la presencia (escucha y mirada) se configuran como constructores de nuevas subjetividades.

Bibliografía

- : Lic. Guillermo Luis Manzano, Lic. Sandra Duclós y equipo. (2019). *Condiciones de vida. Vol. 3, nº 13*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Bolívar, T. (2014). *Casas de infinitas privaciones*. Quito–Ecuador,: Abya–Yala.
- Bonfiglio, J. I. (2019). *POBREZA MULTIDIMENSIONAL FUNDADA EN DERECHOS ECONÓMICOS Y SOCIALES ARGENTINA URBANA: 2010-2018*. Buenos Aires: OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA.
- Carballeda, A. J. (2013). La Intervención Social en los escenarios actuales. Una mirada al Contexto y el Lazo Social . *Margen, 2*.
- Carballeda, A. J. (2018). *Lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Margen.
- Causa, A. (2008). Mujeres piqueteras: ¿novedades en la feminización de la pobreza? En M. Prieto, *Mujeres y escenarios ciudadanos* (págs. 215-232). Quito- Ecuador: FLACSO Y Ministerio de Cultura de Ecuador.
- Dinatale, M. (25 de Marzo de 2019). *Duro informe de la UCA: llegó a 31,3% la pobreza multidimensional y hoy existen 12,7 millones de argentinos con carencias*. Obtenido de infobae: <https://www.infobae.com/politica/2019/03/25/duro-informe-de-la-ucallego-a-313-la-pobreza-multidimensional-y-hoy-existen-127-millones-deargentinos-con-carencias/>
- Flores, E. O. (2012). Producción social de la vivienda y el hábitat.
- Freire, P. (2014). *Pedagogía de la indignación*. México: Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- GUADALUPE GRANERO REALINI, MARÍA PÍA BARREDA, FERNANDO BERCOVICH. (2019). *La política habitacional en Argentina. Una mirada a través de los institutos provinciales de vivienda*. Buenos Aires: CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el crecimiento).
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizontes comunitarios*. Obtenido de <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2017/01/25/ponencia-politicas-enfemenino/>
- Halperin, Leopoldo - Labiaguerre L., Juan- Sena, Angélica- Gonzéles, Marita- Horen, Berta- Müller, Guillermo- Quiroga, Lucia- Villadeamigo, José- Charvay, Camila- Halperin, Celina- Labiaguerre, Edurne- Pujol Buch, Valeria-chahbenderian, Florencia. (2011).

Problemas de género en la Argentina del siglo XXI; feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. Buenos Aires: CEPED.

Josefina Rosales, Mafalda Sánchez. (5 de abril de 2019). Las más pobres de los pobres. *Página 12*.

Mordaza, S. (25 de junio de 2019). *Sin Mordaza*. Obtenido de <https://sinmordaza.com/noticia/659133-el-493-de-los-trabajadores-en-argentinatiene-empleo-informal.html#>

Omar Acha - Daniel Campione - Aldo A. Casas Guillermo M. Caviasca - Rubén Dri - Miguel Mazzeo Hernán Ouviaña - Mariano Pacheco - Federico Polleri Esteban Rodríguez - Fernando Stratta Estudiantes organizados en el FPDS. (2007). *Reflexiones sobre el poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo.

Omill, G. (2015). *Vida cotidiana*. Obtenido de UNT: http://filo.unt.edu.ar/wpcontent/uploads/2017/05/intro_ts_unidad2_vida_cotidiana_y_trabajo_social_17.pdf

Perfil, D. (15 de noviembre de 2018). *Presupuesto 2019: los principales puntos de la ley aprobada por el Congreso*. Obtenido de Perfil: <https://www.perfil.com/noticias/politica/los-14-principales-puntos-del-presupuesto2019.phtml>

Prof. Paula Yacovino, Lic. Diego Lestani, Lic. Ignacio Gregorini, Lic. Juan Manuel D´Attoli. (2016). *Relevamiento de Asentamientos Informales*. Obtenido de techo: techo.org.ar/relevamiento

Sandoval Ávila, A. (2001). *PROPUESTA METODOLOGICA PARA SISTEMATIZAR LA PRACTICA PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL*. Buenos Aires : Espacios .

Vio, M., Morales, B., Morales, B., Mendoza, M., Procipez, V., Ostuni, M., & Di Virgilio, M. M. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historias con desencuentros*. Obtenido de Biblioteca Clacso: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100720101204/dt49.pdf>

Zapata, M. C. (2013). *El Programa de Autogestión para la Vivienda: el ciclo de vida de una política habitacional habilitante a la participación social y del derecho al hábitat y a la ciudad*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Zibechi, R. (2016). *Movimientos sociales en América Latina, El mundo "otro en movimiento.*
colombia : cooperativa editorial tierra del sur.